

Biopolítica y movilidad

Biopolitics and mobility

Ignacio MENDIOLA

Universidad del País Vasco

ignacio.mendiola@ehu.es

No sería exagerado afirmar que las ciencias sociales se están viendo impregnadas en los últimos tiempos de toda una trama conceptual que, de un modo u otro, orbita en torno a esa realidad abigarrada y multidimensional que se esconde tras la noción de movilidad; la asunción de que habitamos un mundo sumido en profundos procesos de cambio, con una fluidificación incierta de las relaciones sociales, con espacios que se reconfiguran continuamente, con viajes y desplazamientos que traen y llevan consigo toda una miríada de sujetos y objetos, ha acabado por afianzar la progresiva implantación de la movilidad en la agenda de las investigaciones sociológicas, su consolidación como uno de los ejes que no cabe ya obviar al teorizar sobre lo social. La movilidad se abre así a prácticas concretas de movimiento y a las incertidumbres que ello genera y es esto lo que se impone como realidad que ha de ser pensada: un mundo en cambio que precisa de una epistemología de la movilidad, un pensar que demanda una trama conceptual tejida de un modo tal que posibilite dar cuenta de lo movilizad, alejándose así de teorías cosificadas que se reproducen a sí mismas sin apenas diálogo con lo actual. El geógrafo Cresswell lo enunció con claridad hace ya unos años: “Todo el mundo está viajando hoy en el ámbito de la teoría. Las metáforas de movimiento impregnan las páginas de los teóricos culturales, teóricos sociales, geógrafos, artistas, críticos literarios. La movilidad está a la orden del día. Nómadas, migrantes, viajeros y exploradores habitan un mundo donde nada está asegurado y asentado. La tradición y

el enraizamiento tienen el olor de la muerte. La diáspora es todo” (Cresswell, 1997: 360).

Tarea compleja porque pensar la movilidad dista mucho de ser un mero dar cuenta de cosas y personas que se ponen en movimiento, como si el movimiento estuviese desgajado de todo aquello que lo posibilita y le confiere unas formas determinadas; la movilidad se produce, se practica y se piensa, lo que nos introduce en un mundo ciertamente heterogéneo y atravesado por dimensiones de muy diverso signo. Las distinciones disciplinares nada ayudan al acercarnos a una realidad en donde lo político, lo económico, lo jurídico, lo histórico o lo simbólico quedan entreverados dando forma a los modos en que se producen las movilizaciones y es así, por su propia multidimensionalidad, por el modo en que los espacios que habitamos están en gran parte sumidos en procesos de movilidad, que lo que subyace a este concepto tiene la potencialidad heurística de convertirse en una suerte de ventana al mundo, de analizador de la realidad social que vivenciamos.

Desde estas consideraciones cabe apostillar, sin embargo, que el llamado giro a la movilidad, o la conformación de un paradigma que desbroce los modos y formas en los que esta acontece, no debe entenderse a la manera de algo radicalmente novedoso que habría de permitir trazar diferencias nítidas con respecto a tiempos pasados. Lo social siempre ha estado atravesado por aquello que nombra la movilidad y, por ello, la propia ontología social no cabe entenderse en modo alguno si la

despojamos de procesos de cambio, transformación, interdependencias, desplazamientos, viajes. No se trata de quedar fascinados por el movimiento ni de sugerir campos inéditos de investigación; se trata de pensar en nuestro presente la presencia y la importancia de la movilidad. Acaso, lo que cabría aducir para justificar la actual inflación conceptual de la movilidad, es que asistimos a un cambio de escala, no tanto que la movilidad comporte en sí misma, como decíamos, una ruptura con respecto a épocas pasadas sino que es la propia magnitud que adquiere y el creciente impacto que tiene sobre todo un entramado de sujetos y objetos lo que vendría, en última instancia, a corroborar su creciente presencia, pero eso *solo* nos habla de prácticas concretas de movilidad.

Es así que este monográfico no se concibe a modo de dar cuenta de algo novedoso, la movilidad misma, cuanto a modo de intentar aprehender algunas de las formas que va adquiriendo hoy en día entendiéndola, en un sentido amplio, como un entramado de desplazamientos que, protagonizada por sujetos y objetos de diferente naturaleza, desencadena transformaciones en los espacios sobre los que se proyecta y en los propios sujetos-objetos que son movilizados, teniendo presente, asimismo, que la producción de movilidades no es en modo alguno ajena a la construcción de inmovilidades. Tarea esta, sin duda, difícilmente abarcable ya que la movilidad no se deja narrar en la singularidad homogeneizante de un relato sino que ha de ser aprehendida en su propia especificidad, en el relato del modo en que se imbrican distintas dimensiones y en el respeto por la heterogeneidad actancial que toda movilidad comporta en su seno.

El objetivo de este monográfico es, en consecuencia, pensar las especificidades de las actuales prácticas de movilidad pero no tanto a modo de mera exposición de algunas de esas formas actuales sino como intento de ahondar en una dimensión (ella misma heterogénea) que atraviesa y da forma a la movilidad: subrayar las relaciones de poder que inciden en el ordenamiento mismo de la movilidad. Aludir al ordenamiento de la movilidad introduce un matiz que si bien no elimina al menos resitúa el manido tropo de la incertidumbre tan solicitado a la hora de nombrar el carácter fluido de nuestro presente: no tanto que las movilidades sean inciertas, que todo fluya sin que sepamos qué

va a ocurrir, desligados ya de un pasado que en nada ayuda a comprender el presente sino incidir, por el contrario, en que hay un ordenamiento de la propia movilidad, que la movilidad está regida por todo un entramado político-económico-jurídico que atraviesa el modo en que se configura, que establece modos y maneras para el despliegue de lo movilizado, que traza fronteras y lugares de paso, que favorece ciertas movilidades mientras incapacita otras, que establece, en definitiva, jerarquías y posicionamientos en la movilidad.

A todo ello alude Foucault cuando, sobre la base de aquellos regímenes de poder propios de un hacer soberano y, posteriormente, disciplinar, traza la diferencialidad de un proceder securitario concernido con los flujos y las conexiones, con todo un entramado gubernamental de racionalidades y tecnologías a través de los cuales se producen ordenamientos contingentes que actúan como arquitectura dinámica de la movilidad, un hacer sobre las posibilidades de acción de los sujetos concernido con pautar conductas pero también con la regulación de las peculiaridades de los movimientos: las formas de vida propias del hacer securitario, la biopolítica misma, se levanta así sobre una fondo de gubernamentalidad en donde la producción de movilidad se revela crucial. Y de esto se trata, en definitiva, de acercarnos a distintas facetas de la movilidad mostrando, de un modo u otro, los ordenamientos que subyacen, las relaciones de poder a través de las cuales cada régimen de movilidad va adquiriendo sus rasgos distintivos, trazar un vínculo, en consecuencia, entre movilidad y biopolítica.

Tarea bifronte que mira tanto a la teoría como a las prácticas, a las formas en las que cabe pensar la biopolítica de la movilidad como a las manifestaciones concretas que emergen en ámbitos específicos: pensar (el concepto de) la movilidad sin descuidar (la vivencia de) lo que acontece. Para ello, el monográfico funciona a modo de remisiones mutuas entre las distintas aportaciones componiendo un paisaje plural que podría leerse desde un triple plano de actuación. En un plano más teórico podemos ubicar las reflexiones de José Enrique Ema, *La política en movimiento*, en donde se abordan los discursos, las prácticas y las posibilidades críticas en el seno de unas movilidades crecientemente transidas (en el sentido apuntado por Ranciere) de

lo policial; el artículo de Celso Sánchez, *Movilidad, aceleración y la banalidad del mal*, sobre las consecuencias que tiene en las subjetividades la vivencia de unas movilidades caracterizadas por un tiempo acelerado que dificulta la reflexión crítica; la aportación de Ignacio Mendiola, *Regímenes de movilidad y domesticación del espacio*, en donde se indaga tanto en la estructura de la movilidad como en el modo en que ésta se ha visto atravesada por un ethos domesticador que incide, bajo formas diversas, en los actuales desplazamientos migrantes y turísticos; y, por último, el análisis de Andrés Davila Legeren y Mario Domínguez Sánchez-Pinilla, *Metamorfosis de la movilidad, procesos de movilización y segurbanidad*, que muestra un recorrido sociohistórico por la movilidad atendiendo a sus dimensiones teóricas y metafóricas, al tiempo que presenta ejemplificaciones en la conformación de espacios urbanos a partir del análisis de proyectos fotográficos.

Por otra parte, y en un plano que está más cercano a prácticas concretas de movilidad, el monográfico cuenta con las contribuciones de Michel Agier, *El biopoder a prueba de sus formas sensibles*, recorrido crítico por la noción de campo agambeniana para mostrar sus limitaciones y evidenciar que los campos de refugiados han de ser revistados desde una antropología de la subjetividad que recoja el hacer y el decir de sus habitantes, los cuales se encuentran en una lógica de excepcionalidad que les lleva, utilizando la imagen foucaultina, a estar “encerrados afuera”; la reflexión de Héctor Silveira Gorski, *Biopolítica de los estados expulsivos*, presenta un análisis del entramado jurídico que rige el proceso de expulsión de los migrantes evidenciando asimismo el estrecho vínculo entre derecho y violencia; y, como contrapunto a estas dos aportaciones que ahondan en los procesos relacionados con la migración, el artículo de Matilde Córdoba Azcárate, *Biopolítica y Reservas de la Biosfera: espacios de (in)movilidad y conflicto. Una mirada etnográfica*, se introduce en un estudio de caso que muestra las movilidades turísticas y las controversias sociales que ello desencadena para la población local que habita en la Reserva de la Biosfera Ría Celestún, en Yucatán, controversias que se tejen, en gran parte, en torno a distintas estrategias para ocupar y practicar los espacios.

Por último, el monográfico concluye con tres artículos que más que a movilidades concretas aluden a dispositivos en torno a los cuales se estructuran formas diversas de recorrer y practicar los espacios; aquí la movilidad concreta se levanta sobre el trasfondo que rige la posibilidad del movimiento y el modo en que este debe practicarse. El análisis de Luis Lobo-Guerrero, *Los seguros marítimos como biopolítica de seguridad*, desbroza el dispositivo de los seguros en tanto que entramado jurídico desde el que se gestiona la movilidad oceánica mediante “un gobierno de conductas a distancia” que tiene implicaciones geográficas, materiales, políticas, económicas y morales y que tiene que hacer frente a la piratería través de toda una serie de mecanismos para identificar y administrar el riesgo; en el artículo de Igor Sádaba, *La movilidad de los objetos tecnocientíficos: un ejemplo de biopolítica a través de las patentes*, la atención recae en el dispositivo de la patente, dispositivo que actúa como una controvertida y multidimensional “red sociotécnica” en donde se contraponen diferentes concepciones a cerca de cómo hay que relacionarse con la dimensión genética de la existencia y sus posibles usos científico-económicos estableciendo, para ello, un régimen dinámico de control que, impregnado del discurso de la innovación, gestiona formas de hacer y pensar al tiempo que traza circuitos jurídicos para que las patentes puedan desplazarse; por último, la aportación de Francisco Tirado, Ana Gálvez y Jorge Castillo, *Movimiento y regímenes de vitalidad. La nueva organización de la vida en la biomedicina*, analiza el dispositivo del protocolo médico a modo de objeto móvil que, en función de evidencias y prácticas médicas anteriores, establece un conjunto de formas de actuación que rigen el hacer tanto del entramado médico como el del enfermo, y así el protocolo al condensar y establecer el hacer que hay que seguir alrededor de una enfermedad, actúa como condensador de un saber que produce, en ese campo concreto, formas de vida: el régimen de movilidad que despliega el protocolo se traduce en régimen de vitalidad.

Tres planos que aluden, en consecuencia, a las dimensiones teóricas de la movilidad, a algunas de las situaciones que acontecen en torno a ese par, paradigmático de las movilizaciones actuales, como es el de la migración-turismo y, por último, a una serie de dispositivos que estructuran prácticas

concretas de movilidad; tres planos que pueden funcionar como un juego de espejos tanto para recorrer distintos matices de la movilidad cuando se piensa en paralelo a las relaciones de poder como para activar posibles desarrollos futuros teórico-metodológicos con los que seguir reflexionando.

BIBLIOGRAFÍA

CRESSWELL, T. (1997), "Imagining the nomad: mobility and the postmodern primitive", en Benko, G. y Strohmayer, U. (eds.), *Space and social theory. Interpreting modernity and postmodernity*. Oxford: Blackwell.